

Matones de patio de colegio

El suicidio del niño Jokin saca a la luz la violencia oculta en las aulas

■ El suicidio de un muchacho de 14 años por el acoso y vejaciones de las que era objeto por parte de sus compañeros ha disparado la alarma sobre la violencia entre iguales en las aulas

MERCÉ BELTRAN

BARCELONA. - "El adolescente requiere mucho tiempo y ahora es un bien escaso. Sobre todo en la familia". Josep M. Torrecasana, pediatra especialista en adolescentes, centra el debate en estos términos, que son compartidos por profesores, directores, sociólogos, psicólogos, psiquiatras, quienes coinciden también en señalar que la violencia entre iguales se silencia, se oculta. "El grupo de iguales, para el adolescente, es muy importante. Está en fase de separarse de sus padres, de crear su propio espacio y, entre tanto, siente un vacío que lo suplente con el grupo. Y en grupo, la noción de lo que es o no violencia se puede perder", añade Daniel Cruz, psicólogo clínico del hospital de Sant Joan de Déu de Barcelona. El suicidio de Jokin, un chaval de 14 años que ya no pudo aguantar más los malos tratos de sus compañeros del instituto de Hondarrribia, y la reciente publicación del estudio elaborado por psicólogos de la Universidad Complutense sobre *La prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*, evidencian que la violencia en las aulas, el *bullying* (que tiene su origen en *bully*, matón en inglés), existe y puede alcanzar límites estremecedores.

"En grupo se encubre la cobardía. En cada grupo hay uno o dos líderes, que son los más violentos. Ellos manejan al resto, y los unos se tapan a los otros", afirma Torrecasana. "El grupo también maltrata con el silencio, cuando deja hacer, cuando encubre", añade Nora Rodríguez, pedagoga, investigadora de conflictos sociales y autora del libro *Guerra en las aulas. Cómo tratar a los chicos violentos y a los que sufren sus abusos* (Temas de Hoy).

La crueldad de los niños es algo socialmente asumido, incluso forma parte del imaginario colectivo con chistes incluidos. Las mofas y burlas entre chavales siempre han existido. Averiguar el momento en que estas conductas, tildadas de *chiquilladas*, pasan de castaño oscuro requiere tiempo y atención para frenarlas a tiempo.

La violencia entre adolescentes "es un fenómeno complejo", explica Cruz. Tiene que ver



Activitats i qüestions

Analitzar les semblances i diferències entre les opinions dels experts en l'article de M. Bertran i l'anàlisi del text fonamentat en Tobeña.

Quins són els actors principals en un fenomen grupal de conductes disruptives amb violència?

Quines actuacions dels professionals són, probablement, més eficaces per encarrilar aquest tipus de conflicte?

con "un tipo de trastorno de personalidad patológica" que se traduce en baja autoestima, conflictos con la imagen, y existe el riesgo "de que esos sentimientos de inferioridad los proyecten sobre otros, aquellos que considera más débiles".

Una característica esencial de ese trastorno de la conducta es "la falta de consideración, sensibilidad hacia los sentimientos de los demás. El niño y el adolescente no tienen en cuenta los deseos, emociones y necesidad de los otros; por el contrario, se muestran des preocupados y desaprensivos, sin sentimientos de culpa", explica la doctora María Jesús Mardomingo, psiquiatra infantil-juvenil.

Cruz va més allà, y vincula ese tipo de trastorno de conducta, en algunos casos grave, a la existencia de vínculos afectivos frágiles

DANIEL CRUZ, PSICÓLOGO CLÍNICO

"Hay que prevenir; un chaval acosado se ve, sólo hay que estar atento, prestar atención"

J. M. TORRESCASANA, PEDIATRA

"El adolescente requiere tiempo, mucho tiempo, y ahora es un bien escaso, sobre todo en la familia"

NORA RODRÍGUEZ, PEDAGOGA

"El grupo maltrata en silencio, dejando hacer, y todos son partícipes del 'bullying'"

Los padres no transmiten valores, han perdido autoridad y no comparten tiempo con sus hijos. Ricard Pol, director del colegio Betani Pathmos, observa que "los adolescentes no están preparados para la frustración. No es bien visto que el crecimiento personal requiera la superación de dificultades, porque las dificultades provocan frustración y la cultura que hoy impera es la de la no frustración", argumentación a la que Josep M. Torrecasana agrega otro elemento que tener en cuenta "Los padres suplente la mala conciencia no poniendo límites. Es una forma de evitar el conflicto con los hijos".

Nora Rodríguez apunta que "los padres delegamos la responsabilidad educativa en la escuela y, sin embargo, luego le quitamos auto

Padres y centros deben ayudar al agredido a superar el miedo a explicar lo que le pasa

Viene de la página anterior

ridad a los maestros". A su juicio, esta "generación de *bullyign* está maltratada por el abandono. Los padres trabajamos muchas horas y nuestros hijos no tienen apego, por eso el *bully* (agresor) entiende la relación con el otro como superficial, por eso no le importa hacer daño".

Si la agresividad y la violencia están en todas partes, cómo no va a for-

mar parte del mundo de los adolescentes. Directores de centros, pedagogos y psicólogos, aun considerando el problema "preocupante", destacan que ahora hay más mecanismos para controlar la violencia. Reconocen que hay que estar muy alerta para detectar cualquier inicio de conflicto. "Un chaval acosado se ve, está más solo, más triste. Se trata de estar atento, de prestar atención. A veces te ocupas de los que

hacen más ruido y pasas por alto las patologías silenciosas, que son las más preocupantes", explica Cruz, quien valora en positivo el programa *Sahu i escola* que pondrá en marcha el Govern a partir de enero.

Carles Mata, director del IES Salvador Espriu, afirma que los jóvenes tienen derecho a "acudir al centro tranquilos y a poder explicar si algo se lo impide. La convivencia en los centros debe ser algo sagrado,

y los alumnos lo tienen que percibir". Apunta que es importante "enseñar a los chavales a resolver conflictos. Hay quien ante un problema esconde la cabeza y hay quien se crece. Los canales de diálogo deben ser estables porque la buena comunicación es básica".

Hay algo tan o más importante que el diálogo: "Padres y centro deben ir juntos. Si los dos coeducan, si no hay fisuras, es más fácil corregir conductas inadecuadas. Si se produce una fractura, el adolescente ganará esa batalla, pero el problema seguirá ahí", asevera Mata. Aunque cada centro puede decidir cómo lo hace, desde hace cinco años funciona el programa Mediación Escolar,

que puso en marcha la Conselleria d'Educació. Pere Led, su responsable, señala que "en la mayoría de centros en los que se aplica -más de un centenar-, los conflictos han descendido".

Superar el terror que el agredido tiene a explicar lo que le sucede es otro reto. El *chivato* lo puede pasar muy mal, por ello es necesario darle armas para que hable, para que pierda el miedo. "Hay que enseñar a ayudar a una víctima no es sinónimo de maltrato. Hay que transmitir que explicarlo es bueno. ¿Por qué los colegios no montan una página web en la que los chavales, de forma anónima, puedan explicar lo que le pasa?", pregunta Nora Rodríguez.